



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12154

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ños.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 20 DE MAYO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

TEMORES

El mundo científico abriga temores de que se produzca un cataclismo, y se funda en los frecuentes terremotos que han hecho temblar en pocos días todos los puntos de la tierra.

Y es natural que si los hombres de ciencia abrigan temores, los profanos acumulemos el miedo á carretadas.

La catástrofe de la Martinica era ya para poner los pelos de punta a los más indiferentes. Un pueblo de veinticinco mil almas que se derrumba con estrépito, sepultando millares de individuos, es espectáculo suficiente para propagar al corazón humano los temblores que lo han abatido; mas si el fenómeno se reproduce en punto lejano, como ha ocurrido en Guatemala, ya no es cosa de temblar sino de huir.

El segundo siniestro ha ocurrido en Quetzaltenango, población de veinticinco mil habitantes perteneciente á la nación ya dicha. No había allí volcanes. Ha sido un terremoto el que ha hecho oscilar de un modo horrible el piso y á favor de tan fuerte sacudida se ha derrumbado la mencionada población.

¿Hay entre ambos siniestros relación alguna? No se sabe. Los fenómenos subterráneos son tan oscuros como el medio en que se producen.

Los fenómenos sísmicos que parecen recorrer la tierra, tienen lazo de unión ó no tienen ninguno? ¿Son los unos consecuencia de los otros, repercusiones de un fenómeno de la misma índole pero de

mayor intensidad? No sabemos que dirán á esto las teorías, pero la lógica hace pensar así.

En el trascurso de unas cuantas horas entra en horrorosa actividad el volcán de Monte Pelado que ha hecho de una ciudad populosa un cementerio; se vigoriza el Etna; humea el Vesubio; arroja un mar de lavas y cenizas el volcán de la isla de San Vicente; se estremecen en sus cimientos centenares de poblaciones americanas y europeas; hacen manifestaciones de vitalidad numerosos respiradores del globo y cae arruinado un segundo pueblo, que ayer era próspero y feliz y hoy es lugar de muerte, desolación y espanto.

La extensión del fenómeno justifica los temores que abrigan los hombres de ciencia y lo que dicen éstos justifica el que sentimos los demás.

El célebre geólogo, profesor Seeley, declara que las erupciones, lejos de terminar, se producirán pronto en Santo Domingo, la Martinica y otras antillas de las más pequeñas, y quizá también en las grandes y en la América Central.

La opinión de ese sabio no tiene nada de tranquilizadora. Los habitantes de las antillas grandes y pequeñas y en general todos los que vivan en las inmediaciones de volcanes mas ó menos apagados, no han de vivir tranquilos en tanto que dure este desbarajuste de la tierra, que puede producir una nueva página para el libro de la Geología.

La serie de fenómenos abarca el antiguo y el nuevo continente. En éste las manifestaciones de lo que pasa en el interior del globo son más grandes, pero en aquél abarcan una extensión mayor.

Las últimas noticias que se tienen

se refieren á Bohemia, donde algunos mapantiales han variado de color, fenómeno que se produjo igualmente cuando el terremoto que arruinó á Lisboa.

En Islandia se han sentido fuertes sacudidas y se teme que los volcanes entren de nuevo en un periodo activo.

Las noticias no son para tranquilizar el ánimo, sobre todo cuando se vé á los hombres de ciencia emitir opiniones que concuerdan con las que la lógica nos hace formar á los profanos.

Después de todo no hay más que resignarse, porque la huida del mundo es imposible.

TIJERETAZOS

Loemos:

«En Bugia (Argelia), se desencadenó un ciclón, durante el cual cayó un enjambre de ratoncillos y hasta ratas, llenando una vasta extensión de campos y aterrorizando á los indígenas.»

Se han encontrado ratas hordidas del cielo, empaladas en las estacas puntiagudas con que las kábilas cierran sus gurbis y jardinitos.»

Ahora vendría bien sobre Bugia un ciclón de gatos.

En echándose una instancia á San Pedro, que tiene grandísima influencia en las antillas, comienzan á caer foliosos.

De un periódico catalán llegado ayer corramos esto:

«Hemos recibido unos ceniceros que la casa Antonio Rosich y Compañía reparte á sus clientes con motivo de la jura del Rey.»

Si el hecho se reduce á un incidente sin importancia, no vemos la necesidad de intervenir los despachos de la prensa.

¿Si votos, para qué reja!...»

¿Qué será eso?

Desde que le hemos leído estamos intriguados de una manera atroz.

¿Qué tendrán que ver los ceniceros con

la jura del Rey, ni la previa censura con la importancia del reparto?

Geográficos hay que ganarían el premio en un certamen de dificultad; pero dudamos que haya otro más laberíntico que el del periódico barcelonés.

El ministro de Comercio de Rusia es un hombre especial que define las cosas á su gusto.

Hablado del incidente de Fachoda, succionado en paz con gran resignación de los franceses, dice que éstos han quedado vengados con el quebranto que ha sufrido Inglaterra en el Africa del Sur.

¿Qué se entenderá en Rusia por venganza?

Bien es verdad que ese mismo ministro acaba de decir que los alborotos habidos últimamente en el Imperio han sido aumentados por la prensa europea.

¿Córcholis! Si el negarse los soldados á hacer fuego á la multitud sublevada no es un hecho gravísimo ¿qué será lo grave para ese señor?

Paz Angloboer

Todas las impresiones que transmite el telégrafo respecto á la conferencia magna de Vereeniging, son que de un momento á otro se establecerá la paz en el Africa del Sur.

Aun cuando todavía no se conocen los detalles de dicha conferencia, la prensa inglesa dice y afirma que la paz está asegurada.

No obstante, en los centros oficiales se guarda una reserva impenetrable; pero no se desmienten esos rumores optimistas.

Acercá de los términos de avenencia tratados en la reunión de Vereeniging, circulan noticias contradictorias, y se dice que los boers han expresado el deseo de que Inglaterra mejore las condiciones que trata de imponer, y se agrega que está dispuesta á ello, de buen grado, salvo á ciertos puntos esenciales en que no puede ceder.

La opinión pública aguarda impaciente las noticias oficiales, y está pendiente de los telegramas del Sur de Africa.

EL TELÉGRAFO

Ayer, á media tarde, recibimos un telegrama expedido en Madrid á las dos y media. Y anoche recibimos otro, expedido dos horas antes, que no pudimos aprovecharlo.

La falta no es de esta estación, sino de alguna otra intermedia donde los telegramas se eternizan hasta el punto de que raro es el despacho que llega á nuestro poder con menos de cuatro horas de diferencia entre la expedición y la recepción.

Si vinieran del Congo ó de San Petersburgo, estaría explicando el retraso; pero viniendo de tan cerca como está Cartagena de Madrid, no tiene explicación lo que sucede.

Debido á las infinitas quejas que aisladamente ó en colectividad hemos producido, ofreció á fines del año pasado el Director general de Comunicaciones Sr. Laviana, que para primero de año se instalaría en esta estación un aparato nuevo que aligeraría el servicio; pero el año nuevo pasó, el ofrecimiento ha quedado incumplido y las empresas periodísticas siguen gastando inútilmente su dinero en un servicio que para nada sirve.

De continuar así será cosa de renunciar á hacer uso del telégrafo.

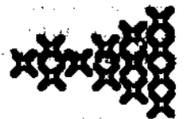
¡GUERRA A LA CARNE!

De Alemania nos viene la noticia de que la exagerada absorción de carne y de la gran asimilación de los productos nitrogenados es la causa principal de la desnutrición y de la degeneración de las razas cultas.

Así es que por todas partes no se oye ahora allí más que el grito de «Guerra á la carne!»

Médicos famosos sostienen que si por el momento ésta produce efectos estimulantes, excitando el sistema nervioso, todo ello es ficticio y de breve duración.

En sus teorías llegan esos doctores hasta afirmar que la carne, por su acción momentáneamente fortificante, puede compararse con el vino y el alcohol.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



378

LOS CRUZADOS

Una mazada lo echó al suelo y cayó como cae una añosa escoba. Los Lituanos lanzaron un grito de alegría.

379 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Verner De-Tettinghen, con algunos regimientos, consiguió abrirse paso entre las huestes enemigas y se salvó con la fuga.

Los otros Alemanes, debieron permanecer en el campo de batalla cediendo al empuje formidable de los Polacos embriagados con la victoria.

La historia no da cuenta de una batalla, de una carnicería tan terrible. Ni las de Romanos y Cartagineses, ni las de los godos contra los hunos, ni la de Carlos Martel contra los árabes fueron tan tremendas.

Cuando los caballeros comprendieron que habían perdido la batalla, saltaron de sus caballos y pidieron misericordia.

La tierra, empapada en sangre, humeaba.

382

LOS CRUZADOS

Zaviscia levantó la visera. Arnoldo le reconoció y pensó:

—Ha llegado mi última hora. De éste nadie escapa.

Sin atemorizarse, Arnoldo se precipitó contra el polaco.

Zaviscia dió un tajo tremendo. La espada rompió el pesado escudo como un martillo rompe un vaso de cristal, y la cabeza de Arnoldo quedó partida en dos como un melón maduro.

Enrique Comptar de Chashomsk, enemigo del pueblo polaco, pensó que lo mejor sería huir y escapó como una Hebra que huye de los cazadores. Zbishko de Bogdanets le cortó el camino. El Comptar gritó:

—¡Ten piedad de mí!

Zbishko no consiguió desviar el golpe, y su espada se hundió en el rostro ancho y carnoso del alemán.

Los siervos lo ataron y lo llevaron á reponir con los demás prisioneros.

El viejo Matsko no había desistido de hallar á Liechtenstein, y el destino que aquel día favoreció á los polacos, hizo que lo hallara junto al bosque.

El veterano fué hacia él, y levantándose, le dijo:

—Liechtenstein, ¿me reconoces?

El alemán frunció el ceño y respondió: